

# 3 La personalidad humana de Teresa de Jesús

Por Ana M.ª LOPEZ DIAZ-OTAZU (\*)

La celebración del IV C ntenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús es ocasión para recordar un rostro de mujer en el que el tiempo, los lugares, las obras realizadas y los acontecimientos en los que estuvo implicada contribuyeron a definir su perfil humano.

Su identidad personal se fue construyendo a través de todo un itinerario de apertura a Dios que alcanzó las cumbres místicas. Una trayectoria en la que la profundidad de lo humano alcanzó niveles insospechados en la unión con Dios. Lograda ésta, el humanismo teresiano cobró significado.

Los rasgos fundamentales de la personalidad de Santa Teresa, que se ofrecen al lector, aparecen en sus escritos, todos de algún modo autobiográficos. Se descubre pronto en ellos a una mujer llena de simpatía.

## TEMPERAMENTO APASIONADO

Teresa Sánchez de Cepeda sintió muy pronto el despertar del amor en la adolescencia y juventud. Contribuyó a ello, probablemente, la lectura de los libros de Caballerías a los que tan aficionada era su madre. All  descubrió muchos aspectos del amor humano, y hasta profano, en una lectura que le ocup  muchas horas (V. 2, 1).

El P. Ribera, primer biógrafo de la madre de Teresa de Jesús, dice a propósito de estas lecturas: «diose a estos libros con gran gusto y gastaba en ellos mucho tiempo, y como su ingenio era tan excelente, así bebió aquel lenguaje y estilo, que dentro de pocos meses ella y su hermano Rodrigo compusieron un libro de caballerías con sus aventuras y ficciones, y salió tal que habría hartado que decir de él».

Su instinto femenino le llevó a cuidar una forma de presencia atractiva y a saborear las gracias naturales que le hacían el centro de interés del grupo en el que participaba (V. 1, 8).

Teresa se sabe admirada y querida, y pone su esfuerzo en amar para sentirse amada. Preferida por su padre, querida de los hermanos y primos, supo crear siempre en torno a sí un clima afectivo del que brotaron fácilmente las amistades (V. 1,3-5) y (V. 2, 2), y en el que surgió su primera experiencia de enamoramiento.

Internada en Santa María de Gracia para evitar su consolidación, y muy en contra de su voluntad, a los ocho días había conquistado el ambiente, y se encontraba «muy más contenta que en casa de mi padre» «y muy querida», son sus palabras (V. 2, 8).

A los quince años Teresa de Ahumada se nos presenta con un temperamento apasionado, dando a esta calificación un sentido de máximo dinamismo e intensidad vital. El tumor y el amor serán siempre los dos grandes motores de su vida, y de los dos progresivamente ir  triunfando el amor.

El distanciamiento de los primos y la reflexión sobre el Evangelio, metódicamente cuidada por una educadora de gran talla —la religiosa María de Briceño—, transformaron lentamente sus disposiciones. Los libros de caballerías fueron sustituidos por libros fuertes de la tradición cristiana más genuina. Con ellos, leidos en clima de oración, superó las repugnancias a la vida religiosa hasta decidirse a entrar en el Convento de RR. Carmelitas de la ciudad de Avila (V. 3, 6).

La decisión de Teresa a favor de la vida religiosa, a los veinte años, muestra ya algunos de los rasgos fundamentales de su personalidad: la apertura de la inteligencia, la riqueza de las intuiciones, y sobre todo una potente fuerza de voluntad sostenida por firmes convicciones. Todo esto en coexistencia con su ardiente mundo afectivo que por el momento no había encontrado el cauce en el nuevo proyecto de vida: «No tenía el amor de Dios como después que empecé a tener oración» (V. 5, 2).

Los sentimientos de honor, la honra y el amor propio continuarán manteniéndola frente a cualquier aspecto deshonroso que le repugnaba por naturaleza (V. 2, 6). Manifiesta ya, en esta época, un deseo de coherencia entre el hablar y el obrar, que se reforzar  siempre más en la búsqueda de autenticidad. Un papel importante desempeñaron en esta etapa los libros y las amistades.

Las lecturas de las Epístolas de San Jerónimo y las conversaciones espirituales con un hermano de su padre en Tortosa ayudaron a Teresa en su lenta decisión (V. 5, 2).

Tratado el asunto con su padre, y no habiéndole convencido, Teresa determinó escaparse de casa y así lo hizo el 2 de noviembre de 1535. El hecho, si se pone en relación con lo inhabitual del modo en aquella época, denota bien a las claras la capacidad de grandes determinaciones por parte de Teresa. Pero su fuerza de voluntad ni suprimió el dolor de la huida (V. 4, 1) ni superó el riesgo de quebrantar su salud (V. 4, 3).

## LAS AMISTADES EN LA VIDA DE TERESA

El carácter abierto y afectivo de Teresa facilitó durante toda su vida la creación, en torno suyo, de un gran círculo de amistades. A veces serán un medio para el acceso a Dios, y otras harán surgir en ella un conflicto.

La elección que hizo Teresa del convento de la Encarnación de Avila, para vivir en él su vocación religiosa, fue motivada porque allí se encontraba una amiga de juventud, a la que sol a visitar. Así la amistad prevaleció sobre otros motivos, como el aprecio de María de Briceño y la estima de la observancia de las agustinas.

Excepcionalmente cordial y afectuosa, las amistades serán para Teresa una parte de su vida, en la que aparecen

(\*) Doctora en Química y Farmacia.

valores y debilidades que sólo logró superar cuando Cristo invadió su vida en la oración mística.

No se podrá entender lo que fue la oración para Teresa, sin conocer la historia de sus amistades, y hasta qué punto se adueñaban de su corazón:

*«...tenía una grandísima falta de donde me vinieron grandes daños y era ésta: que como comenzaba a entender que una persona me tenía voluntad y si me caía en gracia, me aficionaba tanto que me ataba en gran manera la memoria a pensar en él, aunque no era con intención de ofender a Dios, más holgábame de verle y de pensar en él y en las cosas buenas que le veía. Era cosa tan dañosa que me traía el alma harto perdida» (V. 37, 4).*

Hubo momentos en que las relaciones en el locutorio le provocaron un bloqueo afectivo que le hizo imposible la oración durante año y medio y fue causa de grandes sufrimientos durante más de diez.

También pasó por el peligro de buscarse a sí misma en actuaciones aparentemente trascendentales (V. 5, 4-6).

Este peligro en la primera etapa de su vida religiosa no dejó ninguna huella en su alma. La crisis más fuerte se le presentó más tarde en la vida extrovertida del locutorio de la Encarnación. Allí se volcó afectivamente y aspiraba a ser correspondida. En un momento determinado debió surgir un enamoramiento que la hizo sentirse infiel y llegó a apartarla de la oración. No se encontró con fuerzas ni le pareció honrado mantener un trato de amistad con Dios, habiendo dejado ocupar su corazón por otras amistades que le había usurpado el puesto. Fue la crisis más grave y la tentación más peligrosa.

Santa Teresa vivió dramáticamente esta situación durante más de diez años. La conversión definitiva supondría para Teresa una auténtica conversión del corazón que se consolidaría con su entrada en la experiencia mística. Es esta experiencia la que centrará el caudal afectivo de Teresa en torno a la humanidad de Cristo y le abrirá las puertas a la contemplación del misterio de Cristo y de su Iglesia, hasta llevarla a la vivencia trinitaria (V. 7) y (V. 23 y ss.).

En 1556 Teresa entendió en una fuerte iluminación de Dios que ya no era tiempo de perderlo en vanas conversaciones con los hombres, y que la nueva vida iniciada tenía exigencias más totalitarias (V. 24, 5). Desde ese momento Teresa se sintió liberada, pero pronto hizo la experiencia de que la liberación interior es un proceso progresivo con metas imprevisibles para el hombre que va entrando en el misterio de su interioridad. En este itinerario la experiencia de la proximidad de un Dios hecho hombre, y en el que todo lo humano ha sido asumido y revalorizado, fue el gran descubrimiento de Teresa: con el Dios encarnado puede tratar como amigo (V. 37, 5).

Teresa de Jesús sabe por experiencia que la amistad exige un clima y unas condiciones para que pueda realizarse. Por parte de Dios está segura de que no faltará el verdadero amor que haga posible esta amistad. Quiere que el hombre se convenza de ello y entre por este camino. Le va mucho en esto: «que nadie tomó a Dios por amigo que no se lo pagase» (V. 8, 5).

Hoy Teresa de Jesús puede calificarse como experta en relaciones humanas. En sus escritos y en su vida se muestra fácil para el diálogo, que desarrolla con la misma naturalidad con los hombres y con Dios. En estas relaciones interpersonales aparece siempre muy mujer, asumiendo con realismo las circunstancias. Sorprende su oración espontánea cuando se ve implicada en una tarea reformadora:

*«Señor mío, ¿cómo me mandáis cosas que parecen imposibles?, que —aunque fuera mujer— ¡si tuviera libertad!, más atada por todas partes, sin dineros, ni de*

*donde los tener, ni para Breve, ni para nada, ¿qué puedo yo hacer, Señor?» (V. 33, 11).*

Con la misma inmediatez vuelcan su afecto al orar por las personas queridas:

*«Rogóme la encomendase mucho a Dios y no había menester decírmelo, que ya yo estaba de suerte que no pudiera hacer otra cosa... después de pedir con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo le tenía por bueno, no me contentaba, que le quería muy bueno; así le dije: Señor, no me habéis de negar esta merced; mirad que es bueno este sujeto para nuestro amigo» (V. 34, 8).*

En muchos casos, Teresa da rienda suelta a su ternura. El epistolario a María de San José es un buen testimonio a este respecto:

*«Yo le digo que le pago bien la soledad que dice tiene de mí. Después de escrita la que va con ésta recibí la suya. Heme holgado tanto, que me enterneció y caído en gracia sus perdones. Con que me quiera tanto como la quiero yo, la perdono hecho y por hacer, que la más queja que tengo de ella es lo poco que gustaba de estar conmigo, y bien veo no tiene la culpa. Y créame que la quiero mucho, y que como yo vea esta voluntad, lo demás es niñería, para hacer caso de ello».*  
*(Carta a María de San José. Toledo, 2-VIII-1576.)*

El mismo estilo mantiene con los religiosos a los que ha confiado su intimidad. Así dice al P. D. Báñez:

*«La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced y con mi alma. No hay que espantarse de cosas que se hagan por amor de Dios, pues puede tanto el de fray Domingo que lo que le parece bien, me parece, y lo que quiere quiero, y no sé en qué ha de parar este encantamiento.»*  
*(Carta, 28-II-1574.)*

Y con los seglares que forman parte de su red de amistades:

*«Gloria a Dios, que después de siete u ocho cartas que no he podido excusar de negocios, me queda un poco para descansar de ellas en escribir estos renglones, para que vuestra merced entienda que con los suyos recibo mucho consuelo. Y no piense en tiempo perdido escribirme, que lo he menester a ratos, a condición que no me diga tanto que es viejo, que me da en todo mi seso pena, ¡como si en la vida de los mozos hubiera alguna seguridad! Désela Dios hasta que yo me muera, que después, por no estar allá sin él, he de procurar le lleve Nuestro Señor presto.»*  
*(Carta a Francisco de Salcedo, 6-VII-1568.)*

Fue capaz de establecer relaciones a distancia, con personas a quienes no había conocido personalmente, como es el caso de Fray Luis de Granada:

*«De las muchas personas que aman en el Señor a vuestra paternidad, por haber escrito tan santa y provechosa doctrina..., soy yo una.*  
*Y entiendo de mí que por ningún trabajo hubiera dejado de ver a quien tanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme a mi estado, y ser mujer...*  
*Y, ya que esto no he merecido, heme consolado de que el Señor don Teutonio me ha mandado escribir ésta, a lo que yo no tuviera atrevimiento.*

*Espero se acuerde de encomendarme a Nuestro Señor, que tengo de ello gran necesidad por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer verdad algo de lo que imaginan de mí.» (Carta al P. Luis de Granada, mayo, 1575.)*

A partir de la conversión, Teresa vivió la amistad con hondura creciente, pero nunca hizo de ella un absoluto.

## CONSCIENTE DE SER MUJER

Teresa vivió su existencia humana con una mujer encarnada en su tiempo. Muchos rasgos de su comportamiento se encuentran condicionados por la cultura y las barreras sociales que separaban las posibilidades de realización del hombre y de la mujer. En el caso de Teresa, estas barreras fueron muchas veces vencidas, y una excelente ocasión para demostrar cómo las estructuras antropológicas, en algunas circunstancias, tienen la fuerza de transformar la cultura, y en otras fallan en el intento, quedando modeladas por ellas.

Muy realista, Teresa de Avila se dio cuenta de que su condición de mujer le exigía estar muy atenta para no ser descalificada a priori. Por ello evitó, con un gran sentido práctico, el que pareciera que sentaba cátedra, y procuró siempre el anonimato. Fue en este sentido extraordinariamente aguda y prudente (V. 10, 8). Sabía que a las mujeres se les daba poco crédito y se curó en salud, amparándose en la obediencia a los letrados (V. 11, 6). Mantuvo, sin embargo, gran libertad para expresar su pensamiento. Aunque la mujer no podía enseñar en la sociedad, ni en la Iglesia de su tiempo, no se resignó a ser elemento pasivo, y abrió nuevos cauces.

Después de decir «no es vuestro el enseñar» se traiciona a sí misma al manifestar sus deseos: «¡Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos...» (C. E. 34, 4). De tal manera se sentía urgida a comunicar y a poner al servicio de los demás los dones que poseía.

No eran tiempos fáciles para realizar una vocación contemplativa, y menos por parte de la mujer. Teresa tuvo que defenderse de las ideas en boga, y previno a sus monjas para que no se dejaran atemorizar:

*«...importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decirnos: "hay peligros", "fulana por aquí se perdió", "el otro se engañó", "el otro que rezaba mucho cayó", "hacen daño a la virtud", "no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones", "mejor será que hilen"...» (C. 21, 2 y C. E. 35, 2.)*

Teresa recoge las frases que andaban de boca en boca y eran repetidas también en los escritos espirituales del tiempo, para pasar a defender con valentía el derecho de la mujer a la oración mental y vocal:

*«Quien os dijere que esto es peligro, tenedle a él por el mismo peligro, y huid de él, y no se os olvide, que por ventura habéis menester este consejo...» (C. 21, 7.)*

Frente al problema planteado por la Inquisición al publicar el índice de libros prohibidos, Teresa no se quedó cruzada de brazos... y escribió el comentario al Padre

nuestro. Se mostró segura de que la Inquisición no se atrevería a poner en el Índice su Paternoster, ya que estaba basado en la oración de Jesús. Tuvo libertad para hacer comentario y exégesis de textos, incluso del Cantar de los Cantares. Así nació su pequeño libro «Meditaciones sobre los Cantares». Quemado el original, ha llegado a nosotros en copias fielmente conservadas (1).

La primera redacción de «Camino de perfección», cuyo manuscrito se conserva en El Escorial, ofrece uno de los textos más valientes en cuanto a la defensa de la mujer, que termina con un verdadero reto a los hombres. Después de haber afirmado que los hijos de Adán no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa, apela al comportamiento de Cristo y a su juicio definitivo:

*«Sí, que algún día ha de haber que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocimiento el mundo de mi ruindad y yo holgado que sea público, sino porque veo los tiempos de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres.» (C. E. 4, 1.)*

## CONCEDORA DE LAS FLAQUEZAS HUMANAS

Teresa muestra un gran sentido común cuando enjuicia los comportamientos masculinos y femeninos. Se ríe de las pretensiones de los hombres al afirmar que conocen fácilmente a las mujeres:

*«En gracia me ha caído el decir vuestra Reverencia que en viéndola la conocerá. ¡No somos tan fáciles de conocer las mujeres!, que muchos años las confiesan y después ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido. Y es porque aún ellas no se entienden para decir sus faltas...» (Carta al P. Mariano de San Benito, Toledo, 21-X-1576.)*

Había experimentado, en la contradicción sufrida con motivo de las fundaciones, que apoyarse en los hombres es «asirse a palillos de romero seco en un momento de tempestad», y a una Priora demasiado preocupada en acaparar las preferencias de un visitador, la dirá:

*«Sepa que le durará el cuidado con ella hasta que tope con otra que le caiga en gracia, y luego no haya miedo, aunque más presunción tenga.»*

Pero no por eso deja de recomendar la gratitud, aunque los hombres se hayan comportado como ingratos:

*«Cuando pensamos tener más de ellos estaremos bien bobas; mas no es razón parecernos a él, sino que se agradezca siempre el bien que nos ha hecho...» (Carta a la M. María Bautista. Toledo, 2-XI-1576.)*

Entre los defectos que señala en las mujeres están el ser fáciles a las ilusiones (V. 23, 2), su flaqueza natural (CC. 11, 2), el amor propio (F. 4, 2), su propensión a la melancolía (V. 7, 10).

## CAPACIDAD DE COMUNICACION

Teresa se hizo escritora, por la urgencia de clarificar su experiencia de Dios. Esto puede decirse de todos sus libros, excepto del Epistolario. Las Cartas de Santa Teresa

(1) Cf. edición en facsímil. Espasa-Calpe, 1981. Conceptos del Amor de Dios. Bruselas, 1611.

no pueden tampoco encasillarse entre los clásicos escritores espirituales. Su contenido no se refiere, ni a la experiencia contemplativa, ni a una exigencia de tipo profético, como puede encontrarse en otros místicos.

El Epistolario es el fruto de una personalidad abierta y necesitada de comunicación a nivel humano. Es una prolongación de los coloquios con la familia, las amistades, las personas vinculadas a ella en la empresa de la Reforma, los confesores, los letrados.

La red de relaciones que se descubre en sus cartas es verdaderamente extraordinaria. Con el pasar de los años se hizo más densa y amplia, a medida que la acción de Teresa adquirió dimensiones sociales.

El número mayor de cartas que se conservan corresponden al período de plenitud, superados los cincuenta años. Las cartas nos ofrecen la vertiente humana de la vida de Teresa, que completa la dimensión teológica de su Castillo Interior. Pero no hay que imaginarse estas dos dimensiones separadas. Teresa, en la última década de su vida, inmersa en la experiencia trinitaria, vivió la unión con Dios en una entrega ininterrumpida al trabajo y a la comunicación con los hombres. Sólo conociendo las dos facetas se logra una idea de su personalidad.

El Epistolario abarca la historia de los últimos veinte años de la vida de Teresa, con sus viajes, negocios, fundación de conventos, trámites de documentación, presencia en la familia, relaciones con autoridades civiles y eclesásticas, expansiones de amistad, penas y alegrías, algunos temas de dirección espiritual. Siempre se encuentran expresiones que demuestran un gran liderazgo.

En las cartas de Teresa aparece el testimonio de su capacidad de comunicación. Ellas iluminan facetas de la personalidad de Teresa de Jesús que la hacen particularmente amable y cercana. Expresan valores humanos que hoy atraen de un modo especial: la confianza y respeto a la persona, la alegría en el vivir diario y la esperanza en un futuro, que es Dios mismo.

Ya hemos visto algo de esto en los textos citados anteriormente. Vamos a ver otros para tomar conciencia de la amplitud del contenido de las cartas de Teresa y poder conocerla mejor. Es evidente que el tema desborda la extensión de un artículo.

Puede ser útil aproximarnos a las relaciones epistolares con algunos destinatarios que entraron muy dentro de la vida de Teresa. La elección ha resultado difícil. Excluido forzosamente Juan de la Cruz, que destruyó todas las cartas que tenía de la Fundadora, la elección ha recaído en un familiar, su hermano Lorenzo, un colaborador, Jerónimo Gracián, y un superior, el P. General de la Orden Carmelitana, Rubeo.

### Cartas a Lorenzo Sánchez de Cepeda

Disponemos de 16 cartas de Teresa a su hermano Lorenzo. Debieron ser muchas más. De todos modos, son suficientes para conocer el grado de intimidad en la comunicación, la variación de temas tratados y el número de personas a las que hace referencia. Queda al descubierto toda una red de intercomunicaciones.

Lorenzo fue enrolado por su hermana en la Reforma cuando todavía estaba en Perú:

*«Ya escribí a vuestra merced que son seis los conventos, y dos de frailes también descalzos de nuestra Orden... y los de monjas todos como el de San José de Avila, que no parecen sino una cosa...»*  
(Carta 2, 2.)

Ayudó a solucionar los problemas económicos que surgían en las fundaciones y fue informado de cómo iban

estos asuntos. A su vez, Teresa fue intermediaria en los negocios, y se preocupó de la educación de los sobrinos:

*«Ya escribió Juan de Ovalle a vuestra merced cómo fue a Sevilla de aquí. Un amigo mío lo encaminó tan bien que el mismo día que llegó sacó la plata. Trájose aquí, adonde se darán los dineros a fin de este mes de enero. Delante de mí se hizo la cuenta de los derechos que han llevado; aquí la enviaré; que no hice poco yo entender estos negocios, y estoy tan baratona y negociadora que ya sé de todo con estas casas de Dios y de la Orden, y así tengo yo por suyos los de vuestra merced y me huelgo de entender en ellos.»*

(Carta 2, 5.)

*«Olvídóseme de escribir en otras cartas el buen aparejo que hay en Avila para criar bien estos niños: Tienen los de la Compañía un Colegio, adonde les enseñan gramática... También leen filosofía y después teología en Santo Tomás.»*

(Carta 2, 8.)

En las cartas entre los dos hermanos hay espacios para recordar las amistades, parientes, personas al servicio de la familia, necesitados, difuntos. A veces manifiesta escrúpulos en materia de pobreza, que la hacen sufrir hasta exclamar:

*«A tiempo que tenía aborrecidos dineros y negocios, quiere el Señor que no trate en otra cosa, que no es pequeña cruz.»*

(Carta 2, 12.)

Aprovecha las cartas para facilitar relaciones nuevas de amistad entre Lorenzo y antiguos amigos de Teresa:

*«Con el P. Fray García de Toledo, que es sobrino del virrey, persona que yo echo harto menos para mis negocios, podrá vuestra merced tratar.»*

(Carta 2, 14.)

Son frecuentes las manifestaciones de dolor por la muerte de personas queridas y las notas de alegría y esperanza por la posible vuelta de América de su hermano. Demuestra interés y preocupación por los restantes hermanos que están lejos y no tienen previsto el retorno. Sólo Lorenzo y Pedro volvieron a España. Todas las noticias les parecen pocas. Demuestra preocupación por las poblaciones autóctonas: «esos indios no me cuestan poco» (Carta 2, 13) —dice—, con lo que parece significar que les tiene muy presentes en sus oraciones y penitencias.

Con la vuelta de Lorenzo a España, las relaciones se hicieron más íntimas. Hay en algunas cartas cuestiones referentes al discernimiento en materia de oración, al uso de bienes, al nivel de vida conveniente, para quien se compromete con mayor exigencia a vivir el Evangelio. Lorenzo entró en el círculo de los íntimos de Teresa: conocía los «papeles» de oración y se inició con provecho en su escuela. Llegó a niveles de experiencia contemplativa.

### Cartas al P. Juan Bautista Rossi

Se conservan tres cartas de una correspondencia que debió ser bastante más amplia. Teresa y el P. Rubeo se conocieron en la primavera de 1567. En aquellos primeros contactos se entendieron y compenetraron. El General de la Orden reconoció en el convento de San José de Avila, fundado por Teresa, el prototipo de un convento reformado. Aprobó la iniciativa y animó a Teresa para que fundara tantos cuantos carmelos pudiese, y para que extendiera la reforma a los conventos de frailes, con algunas limitacio-

nes. En 1569 decía, refiriéndose a Teresa: «ella (la Madre Teresa) hace más provecho a la Orden que todos los frailes carmelitas de España». Poco tiempo después empezaron a enfriarse las relaciones hasta llegar a un abierto conflicto en 1575. Por estas fechas el Capítulo General de Piacenza intimó a Teresa bajo la pena de excomunión, invitándole al cese de las fundaciones y a la reclusión en alguno de los carmelos fundados por ella.

Las cartas de Teresa en estas circunstancias revelan su dolor y preocupación. Mantiene, sin embargo, la confianza para mediar en favor de los descalzos y para defender, con autoridad y libertad de espíritu, su actuación. Estas cartas son un testimonio de la gran fortaleza y sentido común de Teresa de Jesús, la cual, en medio de la tempestad, sugiere «hacer de la necesidad virtud», y salvar la unidad de la Orden, cubriendo con piedad y amor los errores de ambas partes. No fue escuchada. La muerte inesperada del P. General cortó esta correspondencia sin que le llegase a la Fundadora ninguna respuesta.

Algunos aspectos del contenido de estas cartas revelan su gran personalidad, a veces contrastante:

*«Entienda vuestra señoría, por amor de Nuestro Señor, que todos los descalzos juntos no tengo yo en nada a trueco de lo que toca en la ropa a vuestra señoría; esto es así y que es darme en los ojos dar a vuestra señoría ningún disgusto... crea vuestra señoría que, a verlos yo inobedientes, que no los vería ni oíría; mas no puedo yo ser tan hija de vuestra señoría como ellos se muestran.»*  
(Carta 18, IV-1575.)

Teresa no ha encontrado ninguna recomendación mejor para los descalzos que asegurar al General que son más hijos de lo que ella misma lo pueda ser. Se esfuerza en demostrar que no ha habido mala voluntad en los conflictos de autoridad surgidos con las fundaciones de descalzos de Andalucía. Ha habido errores de interpretación. Las fundaciones se han hecho con el permiso del visitador Francisco de Vargas y de su delegado, Jerónimo Gracián, a quien dio patentes de visitador el Nuncio Ormaneto. Estas patentes (del 28-IX-1574), las consideraron admitidas por Rubeo y refrendadas por el Papa. Más tarde, un Breve puso fin a las facultades de los visitadores apostólicos. Teresa reconoce que la actuación del Visitador y Delegado en Andalucía se ha realizado sin mantener la comunicación con el General, que hubiera sido deseable. En Castilla un visitador distinto actuó con mayor prudencia. Por esto, Teresa pide perdón para los descalzos implicados en los posibles errores, y desea que el General reconozca, por otra parte, el bien realizado por ellos: «como verdadero padre, olvide de lo pasado y no desampare a los que con su sudor quieren aumentar su Orden».

Teresa teme que la falta de comprensión entre el General de los Carmelitas y los descalzos repercuta en un mal para la Orden. Además, los descalzos están reconocidos por Felipe II y tienen prestigio. No conviene llevar las cosas por la tremenda, pues se pondrá en quiebra la unidad.

Por esto afirma: «Están ya las cosas de suerte, que es menester mucha consideración».

Ninguna contestación a esta carta. La situación se agravó. Fray Juan de la Cruz fue perseguido en Avila, Teresa censurada, algunos descalzos amenazados de excomunión. Teresa intenta de nuevo abrir el diálogo y reducir tensiones. Escribe varias cartas a las que hace referencia, que no se conservan y desconocemos si llegaron a manos de Rubeo. De algunas de ellas, Teresa hizo copia de su puño y letra. Con ellas se ha salvado un aspecto importante de su mediación en el conflicto:

*«Así se lo suplico ahora... me dé algún crédito, pues no hay por qué yo trate sino toda verdad; dejado que*

*tendría por ofensa de Dios no la decir, y a padre que yo tanto quiero, aunque no fuera ir contra Dios, lo tuviera por gran traición y maldad.»*

Su expresión humilde no le impide hablar con dignidad y libertad de espíritu:

*«Cuando estemos delante de su acatamiento verá vuestra señoría lo que debe a su hija verdadera Teresa de Jesús.»*  
(Carta 46, 2.)

Teresa insiste con toda clase de argumentos:

*«Mas mire vuestra señoría que es de los hijos errar y de los padres perdonar y no mirar a sus faltas... Suplico a vuestra señoría me haga esta merced. Mire que para muchas cosas conviene, que quizá no las entiende vuestra señoría allá como yo que estoy acá, y que, aunque las mujeres no somos buenas para consejo, que alguna vez acertamos. Yo no entiendo qué daño puede venir de aquí, y, como digo, provechos puede haber muchos.»*

Tiene presente el bien de la Orden, a la que ama de corazón. Sugiere al General el modo que le parece más conveniente para que la reforma no se le escape de las manos. Para ello suplica:

*«que se entienda que gusta vuestra señoría de que la reforma se haga por súbdito e hijo suyo, y que a trueco de esto gusta de perdonarlo.»*  
(Carta 46, 8.)

Después de haber intercedido a favor de Gracián, pasa a defender su propia actuación. Ha sido condenada por el Capítulo de Piacenza sin ser escuchada, y se ha dado a conocer públicamente la censura sin enviársela a ella. Teresa ha sufrido:

*«Yo supe el acta que viene del Capítulo General para que yo no salga de una casa... Debe hacer poco más de un mes, porque lo supe por otra parte.»*  
*«Yo digo a vuestra señoría cierto que, a cuanto puedo entender de mí, que me fuera gran regalo y contento si vuestra señoría por una carta me lo mandara y viera yo que era doliéndose de los grandes trabajos que en estas fundaciones he pasado y que por premio me mandaba vuestra señoría descansar. Porque, aún entendiendo por la vía que viene, me ha dado harto consuelo poder estar en mi sosiego.»*  
(Carta 46, 11-12.)

Después de expresarse con gran libertad de espíritu no le queda más que manifestar que está dispuesta a obedecer. Acepta el castigo. Lo que no puede aceptar es la falta de comunicación con el Padre General.

La realidad conflictiva en la que está envuelta no le impide reconocer que ha trabajado por el bien de la Orden, y que llegará el día que el Padre General tendrá que reconocerlo: «en aquella eternidad que no tiene fin verá su señoría lo que me debe».

Ninguna respuesta a esta carta. Nuevos intentos de comunicación hasta que llega la noticia de la muerte de Rubeo. Teresa, en carta a Gracián, le manifiesta su pena:

*«Harto me la ha dado las nuevas que me escriben de nuestro Padre General. Tiernísima estoy, y el primer día llora que llorarás, sin poder hacer otra cosa, y con gran pena de los trabajos que le hemos dado, que cierto, no los merecía y si hubiéramos ido a él estuviera todo llano.»*

*Dios perdone a quien siempre lo ha estorbado, que con vuestra paternidad yo me aviniera, aunque en esto poco me ha creído.»*

*(Carta 129, 1. Avila, 15-X-1578.)*

Gran delicadeza de mujer que asume los dolores causados por la falta de prudencia de otros y perdona generosamente a los que erraron.

### Epistolario con Gracián

Es el epistolario más abundante y mejor conservado con extraordinaria diferencia. Disponemos de 70 cartas, de un largo período de siete años, los últimos de su vida. El epistolario arranca del encuentro Teresa-Gracián en Beas, el año 1575. Gracián era Provincial de Descalzos de Castilla y Andalucía.

Teresa de Jesús tiene en ese momento sesenta años y lleva trece fundando conventos reformados. Se encuentra con un Provincial, treinta años más joven, al que puede entregarse como súbdita y del que espiritualmente se siente madre. Una gracia mística la mueve a una obediencia absoluta que tiene la contrapartida de pedir a Gracián la corresponsabilidad de la tarea de la Reforma. Se inicia entonces una relación sin precedentes en la historia de Teresa. Supera a la que tenía con Juan de la Cruz. Abarca desde la participación en el liderazgo externo en la empresa de la reforma, a la intimidad, amor y comprensión mutua a nivel humano, para alcanzar además una gran comunicación espiritual y mística.

El trabajo de visitador colocó muy pronto a Gracián en situaciones difíciles. Teresa le ayudó con su consejo y con su aliento:

*«Yo digo a vuestra paternidad que, comenzándose sin ruido y con suavidad, creo se ha de hacer mucha labor, que no se ha de querer en un día.»*

*«Crea que entiendo mejor los reveses de las mujeres que vuestra paternidad.»*

*(Carta 72, 2.)*

Se muestra muy humana en la necesidad de acomodarse, en muchos casos, a las posibilidades que se tienen:

*«Ahora, en el punto que están las cosas, podrá haber mejor orden; mas quien ha habido menester a unos y a otros para fundarlas del aire, algo debe haber habido contar.»*

*(Carta 72, 3.)*

*«No piense vuestra paternidad, como otras veces he escrito, se hallan dineros y todo junto; que yo le digo, que si no me hubiera acomodado, según las pocas que vienen, que no tuviera vuestra paternidad ahora monjas para lo uno y para lo otro.»*

*(Carta 74, 1.)*

A medida que los conflictos se hicieron más agudos, a partir del año 1576 aparece en el epistolario Teresa-Gracián el recurso al lenguaje cifrado, y los esfuerzos por conseguir que Gracián se libre de la visita a los calzados y que procure una mayor aproximación al General de la Orden. En ninguna de las dos cosas Gracián se mostró dócil y muy pronto pagó las consecuencias. Las cosas se enredaron cada vez más y Teresa se vio envuelta en un grave conflicto con la Iglesia institucional que se le plantea como problema de conciencia: «Es una guerra intolerable andar a disgusto del Prelado» (Carta 82, 9).

Evidentemente, Teresa vivió una situación conflictiva. Es mujer, es monja de una Orden a la que el Concilio de Trento impone clausura, y ella tiene que permanecer por

los caminos para llevar adelante la reforma de monjas y frailes, en contradicción con algunos puntos de la misma reforma católica. Pero no se ahogó en estos problemas. Abierta a las necesidades de los demás, tuvo tiempo para sostener a Gracián, a quien también llegó la tormenta.

En una carta de esta época da a Gracián criterios de discernimiento que tienen valor general:

*«¡Oh, que esta es la verdadera oración y no unos gustos para nuestro gusto no más, y cuando se ofrece lo que he dicho, mucha flojedad, temores y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. Yo no desearía otra oración sino la que me hiciese crecer las virtudes.»*

*(Carta 85, 4-5.)*

Esta afirmación de Teresa la separa de cualquier corriente quietista y será siempre un punto fuerte de su doctrina sobre la oración.

Siempre le preocupó el modo con que los Superiores, hombres, hacían la visita a las descalzas. Mas cuando redactaban actas muy extensas, donde quedaban expuestos consejos y mandatos que podían suponer un nuevo peso:

*«Ahora ve V. P. el cansancio de las actas..., no entiendo para qué. Esto es lo que temo en mis monjas: que han de venir algunos preladitos que las abrumen, y cargar mucho es no hacer nada. Extraña cosa es que no piensan en visitar si no hacen actas... Aun sólo leerlas me cansó; ¿qué hiciera si las hubiera de guardar?»*

*(Carta 89, 1-2.)*

El epistolario tiene fuertes llamadas a la prudencia, por la ingenuidad de Gracián, de la que muchas veces se queja Teresa:

*«No le pese a mi padre de oír estas cosas, que estamos vuestra paternidad y yo cargados de muy gran cargo y hemos de dar cuenta a Dios y al mundo, y porque entiende el amor con que lo digo, me puede perdonar y hacerme la merced que le suplico de no leer en público las cartas que le escribo.»*

*(Carta 90, 3.)*

Se permite manifestaciones afectuosas que no toleraría en sus hijas:

*«En gracia me cayó que me escribió "su hijo querido", y cuándo presto dije (estando sola) que tenía razón. Mucho me holgué de oírlo y más me holgaría de ver eso en tan buenos términos que diese por lo de acá vuelta, que espero en Dios ha de venir a sus manos.»*

*(Carta 96, 11.)*

Más adelante se sorprende ella misma de que tiene siempre materia para escribirle:

*«¡Qué cosa es entenderse un alma con otra, que ni falta qué decir ni da cansancio!»*

*(Carta 98.)*

El entendimiento en relación a la Reforma era total y se había desarrollado más por el dolor y las persecuciones que les alcanzaron.

Las dificultades fueron en aumento y llegaron a sus momentos más graves en los años 1578 y 1579, en una encrucijada de jurisdicciones que hicieron sufrir mucho a Teresa, reducida a la impotencia:

*«Yo le digo que me estoy deshaciendo por no tener libertad para poder hacer lo que digo que hagan.»*

*(Carta 113, 7.)*

Caido en desgracia Gracián, al que se quitan todos los poderes, y perseguido cruelmente Juan de la Cruz, Teresa recuperó el vigor para defenderlos y no cesó de buscar medios para llegar a la única solución ya posible, la separación Calzados-Descalzos.

La correspondencia se hizo más difícil y dramática. Gracián tuvo que esconderse, y de incógnito se presentó una vez en Avila, donde se encontraba Teresa. Ella refleja sus reacciones ante la sorpresa y riesgo de la visita:

*«A no haber venido por aquí vuestra paternidad, hubiera merecido poco en estos trabajos, porque era casi ninguna la pena; mas después lo pagué por junto. Yo le digo que fue tanta mi ternura de ver a vuestra paternidad, que todo ayer miércoles estuve del corazón que no me podía valer de verle tan apenado, y con tanta razón, por hallar en todo peligro y andar como malhechor, a sombra de tejados. Mas la confianza del buen suceso no se me pierde un momento. El caso es, mi padre, que ha buscado el Señor buen término para que yo padezca, en querer que se den los golpes donde me duela más a mí.»*  
(Carta 122, 1.)

No es necesario decir más del nivel tan hondo de afecto de Teresa por Gracián, una madre no podría decir algo mejor.

La comunicación se mantuvo en espera de una solución favorable, que llegará después de un año largo de sufrimientos.

La intervención de Felipe II dejó en suspenso y suavizó la actitud hostil del Nuncio. Gracián aprovechó esta circunstancia para presentarse a él y esperar en Madrid el castigo impuesto, que se concretó en recluírle en el convento de descalzos de Alcalá, sin voz, e incomunicado especialmente con las monjas.

Mientras Gracián descansaba en Alcalá recaía sobre Teresa la preocupación de mantener las gestiones para lograr la separación de las provincias. Teresa se mantuvo atenta a todos estos manejos que aparecen reflejados en el epistolario, y no perdió ocasión de mantener el ánimo a Gracián, a quien se llegó a sugerir que abandonase la Orden.

Se aproxima la solución definitiva, a favor de la Reforma, cuando a Teresa la obediencia le impuso el viaje a Malagón, para sustituir a la priora y remediar los problemas de aquel convento. Con la orden iba fijado un itinerario que no deja de ser sorprendente. Desde Avila, se le pide que pase por Valladolid y Salamanca, antes de ponerse en ruta hacia Malagón. En carta a Gracián, Teresa comenta: «Verá vuestra paternidad lo que se ordena a la pobre vejuela, (Carta 137, 4), pero enseguida reacciona:

*«Vuestra paternidad le suplique en esto (al Señor) esté yo siempre entera, y en lo demás, venga lo que viniere, que mientras más trabajo, más ganancia.»*  
(Carta 137.)

Aquí encontramos una frase, que en su contexto puede sintetizar muchos aspectos de la personalidad de Teresa de Jesús, y resume una semblanza. Teresa de Jesús fue «una mujer entera».

A partir de este viaje las cartas muestran cómo los asuntos de la reforma fueron tomando buen rumbo. Teresa comenta a Gracián con humor (Carta 140) que a él le ha servido de descanso el castigo y que a ella le ha tocado el final de la batalla. Su atención desde ese momento será preparar las elecciones en favor de Gracián, para cuando llegue el momento.

El recuerdo de las fundaciones interrumpidas se le hace cada vez más urgente, y Teresa desde su forzado descanso vive preocupada de encontrar prioras y subprioras aptas

para los nuevos carmelos. Estas preocupaciones ocupan parte del epistolario. Resuelto el conflicto y reanudados los viajes, Teresa empieza a sentirse verdaderamente envejecida, pero no deja de realizar los viajes necesarios para cumplir las fundaciones proyectadas. La última, en abril de 1582, en la proximidad de su muerte (2). Con entereza venció las resistencias del arzobispo, frente al cual supo mantenerse más fuerte que Gracián, quien la dejó sola en las lides finales, para ocuparse de la visita a sus conventos. La separación de Gracián fue el último desasimio que preparaba su muerte.

## ASI ERA TERESA

Para completar la fisonomía que Teresa ofrece en sus escritos será bueno ver lo que pensaron de ella algunos de sus contemporáneos.

La primera semblanza la ofrece el P. Domingo Báñez en el informe sobre el libro de la Vida hecho para la Inquisición:

*«Esta mujer, a lo que muestra su relación, aunque ella se engañase en algo, a lo menos no es engañadora; porque habla tan llanamente, bueno y malo, y con tanta gana de acertar, que no deja duda de su buena intención.»*  
(7-VII-1575.)

Fray Juan de Salinas bromeaba con Báñez y le dijo un día:

*«¿Quién es una Teresa de Jesús que me dicen es mucho vuestra? ¡No hay que confiar en virtud de mujeres!»*

Báñez calló sonriendo y le invitó a que la tratase. Encontrándose algún tiempo después, Salinas dijo a Báñez:

*«¡Oh! Habiédesme engañado, que decíades que era mujer. A la fe no es sino hombre varón y de los muy barbados.»*

María de San José, una de las prioras predilectas, dice de Teresa de Jesús:

*«Era esta Santa de mediana estatura, antes grande que pequeña; tuvo en su mocedad fama de muy hermosa y hasta su última edad mostraba serlo; era su rostro nada común, sino extraordinario.»*

El P. Francisco de Ribera, primer biógrafo de Teresa de Avila, recuerda lo dicho por María de San José, en relación a los datos físicos, y añade:

*«...tenía muy buen ingenio, y echábase bien de ver en las labores que hacía, inventando muchas y labrando historias que ponían devoción y admiración... un entendimiento grande, que abrazaba mucho y agudo, un juicio reposado, no nada arrojado, sino lleno de madurez y de cordura. Pensaba muy bien lo que había de hacer... y después de determinada tenía gran constancia y firmeza para seguirlo y llevarlo a cabo.»*  
*«Tenía gran destreza para despachar negocios, para esto no la había de faltar salud. Calaba con gran facilidad el entendimiento y talento y condición de las personas que trataba, y vela por donde las había de llevar.»*  
*«Tenía un ánimo, más que de mujer, fuerte y varonil...»*

(2) Alba, 4-X-1582. La reforma del calendario pasó esa fecha al 15 de octubre.

En ocasión del IV Centenario de la muerte de Teresa de Jesús se han resaltado los siguientes rasgos:

*«La más alta contemplación con la actividad más desbordante; el deseo más sincero de intimidad y soledad con la más espontánea sociabilidad; la sencillez y humildad más naturales, con la conciencia del propio valer; la ternura y delicadeza más exquisitas, con la dureza y exigencia que creía necesarias; la austeridad y accesos más fuertes, con el goce más espontáneo; la valentía y hasta la audacia más atrevida, con el miedo y la pruden-*

*cia más cautelosa; la impetuosidad más arrolladora con la serenidad y el control de sí misma; el respeto y sana admiración con el fino sentido del humor; la autoridad más firme con la obediencia más incondicional; Teresa se siente a la vez satisfecha e insaciable; delicadamente femenina y rudamente varonil.»*

Así han visto a Teresa de Jesús sus contemporáneos, y los que nos hemos acercado a ella cuatro siglos después de su muerte.

## COLECCION ESTUDIOS DE EDUCACION

1. **Metodología de la lectura y la escritura en el nivel de la Educación Preescolar.** (Agotado)
2. **Enseñanza de la Física en la Universidad.** Autor: T. Escudero Escorza. Ed. 1979. 162 págs. 300 ptas.
3. **Creatividad e imagen en los niños.** Autor: F. García G.<sup>a</sup> Henche. Ed. 1981. 191 págs. 350 ptas.
4. **Las enseñanzas medias en España.** Ed. 1981. 251 págs. 450 ptas.
5. **La educación en España y en la Comunidad Económica Europea.** Autores: J. Tena, L. Cordero y J. L. Díaz. 120 págs. 300 ptas.
6. **Preparación para la vida en una sociedad democrática en las escuelas de la Europa meridional.** Autores: C. Fuente y M. Muñoz Regiso. 96 págs. 300 ptas.
7. **Los estudiantes españoles y los valores democráticos.** Autores: M. Alvaro, I. Dendaluce y otros. 356 págs. 500 ptas.
8. **Interferencias lingüísticas en el habla de los niños españoles emigrantes en Francia.** Autores: A. Quilis, M. Adell, C. Arranz y otros. 464 págs. 1.500 ptas.
9. **Lógica, epistemología y teoría de la ciencia.** Varios autores. 364 págs. 650 ptas.
10. **Educación y medios de comunicación.** Varios autores. 279 págs. 500 ptas.
11. **Las enseñanzas medias en España.** Resultados de la consulta. 284 págs. 450 ptas.

Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34. Madrid-14. Paseo del Prado, 28. Madrid-14.
- Edificio del Servicio de Publicaciones. Ciudad Universitaria, s/n. Madrid-3. Teléfono 449 67 22.

# Repertorio básico de Arte

Se compone de 1.032 diapositivas, clasificadas en cinco cajas-archivo, mediante un sistema de bandejas funcional y práctico. Cada bandeja contiene 12 diapositivas con ficha informativa de cada una de ellas. Abarca desde la prehistoria hasta los movimientos artísticos contemporáneos, según el siguiente desarrollo:



Precio de la obra  
20.000 Ptas.

Caja 1.: Prehistoria. Arte Ibérico y Celta. Civilizaciones Próximo Oriente, Egipto, Mesopotamia y Persia. Civilizaciones Extremo Oriente, India, China y Japón. Arte Americano. Prehispanico; Grecia. Roma; Arte Cristiano Primitivo.

Caja 2.: Arte Visigodo. Arte Asturiano; Arte Bizantino. Arte Islámico. Arte Románico; Arte Gótico. Arte Mudéjar.

Caja 3.: El Renacimiento: Arquitectura, Escultura y Pintura.

Caja 4.: El Barroco: Arquitectura, Escultura y Pintura. Pintura francesa e inglesa (siglo XVII y XVIII). Pintura en España (siglo XVIII).

Caja 5.: El Neoclasicismo. Movimientos artísticos contemporáneos.

# Repertorio básico de geografía humana y económica

Destinado al 2º curso de B.U.P., comprende todo el temario programado para esta asignatura. Contiene 485 diapositivas, en cuarenta bandejas, con doce diapositivas en cada una, con su correspondiente ficha explicativa.

Su distribución es la siguiente:

1. Geografía de la población.
2. Tipos de paisaje y economía agraria. Otras actividades de explotación.
3. Economía industrial.
4. Geografía del comercio y del transporte.
5. Geografía urbana.
6. Los sistemas económicos.
7. Grados del desarrollo económico.
8. Los marcos nacionales y los supranacionales. Políticos y económicos.
9. Aspectos del sistema en el viejo mundo: El Mercado Común Europeo.
10. Un ejemplo del capitalismo multinacional: U.S.A.
11. Dos versiones del sistema socialista: U.R.S.S. y China.
12. El mundo negro.
13. El mundo árabe.
14. Los problemas de Iberoamérica.



Precio  
de la obra 10.000 Ptas.

**Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia**



Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34. Madrid-14.
- Paseo del Prado, 28. Madrid-14.
- Edificio del Servicio de Publicaciones. Ciudad Universitaria, s/n. Madrid-3. Teléfono: 449 67 22.